

Arquitectura de papel: Los proyectos no realizados en la Ciudad Universitaria de Nuevo León

■ ■ Susana Acosta Badillo*

La Ciudad Universitaria de Nuevo León, ubicada en terrenos de la antigua Ciudad Militar, en los límites de los municipios de Monterrey y San Nicolás de los Garza, es un hito en la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la institución a la que pertenece, y en la historia del Estado, pues significó un proceso de ambición institucional y gubernamental de no sólo otorgar un espacio adecuado a la labor educativa de la Universidad, sino también de demostrar la calidad y prestigio de la que se autodenominaba como la *Universidad del Norte* y la segunda universidad más importante del país, después de la nacional.

Todo proyecto urbanístico registra procesos de cambio de la idea original y una ciudad universitaria no es la excepción. Todo campus universitario construido en Latinoamérica y otras latitudes del planeta ha sufrido cambios de distribución y diseño durante su proceso de planeación, construcción y expansión con respecto a la idea original, y con regularidad, por alguna u otra razón, hay casos de edificios que no se realizaron, quedando como su único registro el trazo de los planos propuestos. El presente artículo describe de manera breve los proyectos no realizados, pero sí contemplados, del plan maestro original de la Ciudad Universitaria de Nuevo León.

El campus

En 1950 la UNAM inició la construcción de su magna ciudad estudiantil y dos años antes, la universidad privada, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), había inaugurado su pequeño pero moderno campus universitario; ambos eventos fueron detonantes para que la Universidad de Nuevo

León (UNL) recuperara su proyecto de ciudad universitaria, que tenía sus antecedentes formales desde 1941 y 1943.¹

El plan maestro de la Ciudad Universitaria de Nuevo León pasó por muchas etapas desde su primera concepción formal en 1950 y el resultado final, con el plano conjunto aprobado en 1957 (tras siete años de gestiones, idas y venidas con el gobierno federal en cuanto a la donación del terreno), fue una amalgama de tres propuestas, una elaborada por el Comité Técnico de la Universidad, otra por los arquitectos asesores asignados desde el gobierno federal, Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, y otra, por alumnos y profesores de las facultades de Arquitectura e Ingeniería Civil. Entre las propuestas preliminares, se puede observar una división de espacios por área de uso, como espectáculos, escolar, deportes y habitación, y en otra propuesta una división por zonas de especialidad o conocimiento, con una zona para ciencias y otra para humanidades; esta propuesta se complementaba con las zonas de deportes y central (el núcleo administrativo). En el plano finalmente aprobado en 1957, se optó por la segunda opción de zonificación, eliminando por completo la idea del área habitacional.

El 11 de junio de 1957 el conjunto definitivo fue aprobado por el Consejo Universitario y estaba estructurado por áreas: 1) centro común, bajo la regencia del edificio de Rectoría, que contemplaba un Aula Magna, Biblioteca Central, Museo de Arte y el Instituto de Investigaciones Científicas, así como una explanada que remataba con un asta bandera; 2) un eje de edificios para el conjunto de Artes y Ciencias con las facultades de Arquitectura, Ingeniería Civil, Ciencias Químicas e Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y sus talleres correspondientes; 3) otro eje para el conjunto de Humanidades con Economía, Derecho, Filosofía y Comercio; y 4) finalmente el área de deportes, con

* Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, y maestra en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha publicado en coautoría diversas monografías sobre escuelas y facultades de la UANL, y de manera individual, artículos de difusión histórica en diversos medios locales. Docente de la Preparatoria No. 3 de la UANL y editora adjunta de *Reforma Siglo XXI*.

¹ En artículos anteriores, publicados en revistas nacionales e internacionales, se ha profundizado en la historia, planeación y construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León.



Plano conjunto de 1961. *Palabras y Hechos, un régimen de Gobierno* (1961), s.n.

un estadio, alberca olímpica al aire libre, vestidores, canchas para diversos deportes, un gran gimnasio y un casino para estudiantes.

Esta idea sufrió algunos cambios una vez iniciada la construcción del campus y así lo demuestra un plano de 1961, el más fiel a la forma final del campus en su primera etapa. La Rectoría –al centro– y el asta bandera –al suroeste de aquélla– quedaron como únicas edificaciones en torno a la explanada, mientras el Aula Magna y la Biblioteca Central se disponían juntas –prácticamente pegadas– detrás de Arquitectura, al norte, donde el plano anterior ubicaba el Instituto de Investigaciones. El área de deportes siguió en su misma ubicación; y finalmente, las áreas de Humanidades y Ciencias continuaron en sus respectivos ejes sur-norte y oriente-poniente, con leves alteraciones en la distribución de las facultades. El estadio, en ambos planos de conjunto comentados, se ubicó siempre al sur. Para esta versión se eliminaron el Museo de Arte y el Casino, el primero en el centro común y el segundo en la zona deportiva, por lo que la siguiente descripción de los

proyectos no realizados se enfocará en los edificios contemplados en el plano de 1961 y que finalmente no se materializaron: Aula Magna, la Biblioteca Central¹ y el Instituto de Investigaciones.

Aula Magna y Biblioteca Central

Una Aula Magna es un espacio dedicado a la realización de actos tanto académicos como culturales y suele ser diseñado con especial atención, pues representa el espacio institucional por excelencia. Desde 1933, la UNL cuenta con un Aula Magna en Colegio Civil Centro Cultural

¹ La Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, localizada en el núcleo administrativo del campus, cara a la Torre de Rectoría, no se considera una biblioteca central pues no gestiona la administración de las bibliotecas de la Universidad y no cuenta con un acervo global de todas las áreas del conocimiento, además de que su tamaño es limitado. La biblioteca que sí cumple con la definición es la “Raúl Rangel Frías”, aunque esta se terminó por construir extramuros del campus. Se otorga esta explicación para justificar porque se considera la Biblioteca Central un proyecto no realizado, esto a pesar de la existencia de ambas bibliotecas citadas.

Universitario, primera sede universitaria en espacios tanto escolares como administrativos.

Para Ciudad Universitaria, la UNL consideró necesaria la edificación de una nueva Aula Magna, que complementara la función administrativa de la Torre de Rectoría y la cultural de la Biblioteca Central; así, en la propuesta de 1957, los tres inmuebles se distribuirían sobre el mismo eje, un eje rector del poder administrativo. En la modificación de 1961 el Aula Magna y la Biblioteca Central se ubicaban detrás de la Facultad de Arquitectura, pero aun en vecindad con la Torre de Rectoría. No se localizó un plano que mostrara en su forma individual el diseño proyectado en 1957, pero en el plano conjunto de 1961 se puede apreciar una forma simple rectangular, que en un cruce con forma de L se une a la Biblioteca Central, pues como se mencionó, ambos inmuebles se disponían juntos. Sobre la Biblioteca Central si hay registro del diseño de 1957, pero no de 1961; sobre el primero, este era un edificio rectangular con una planta basamento y dos niveles

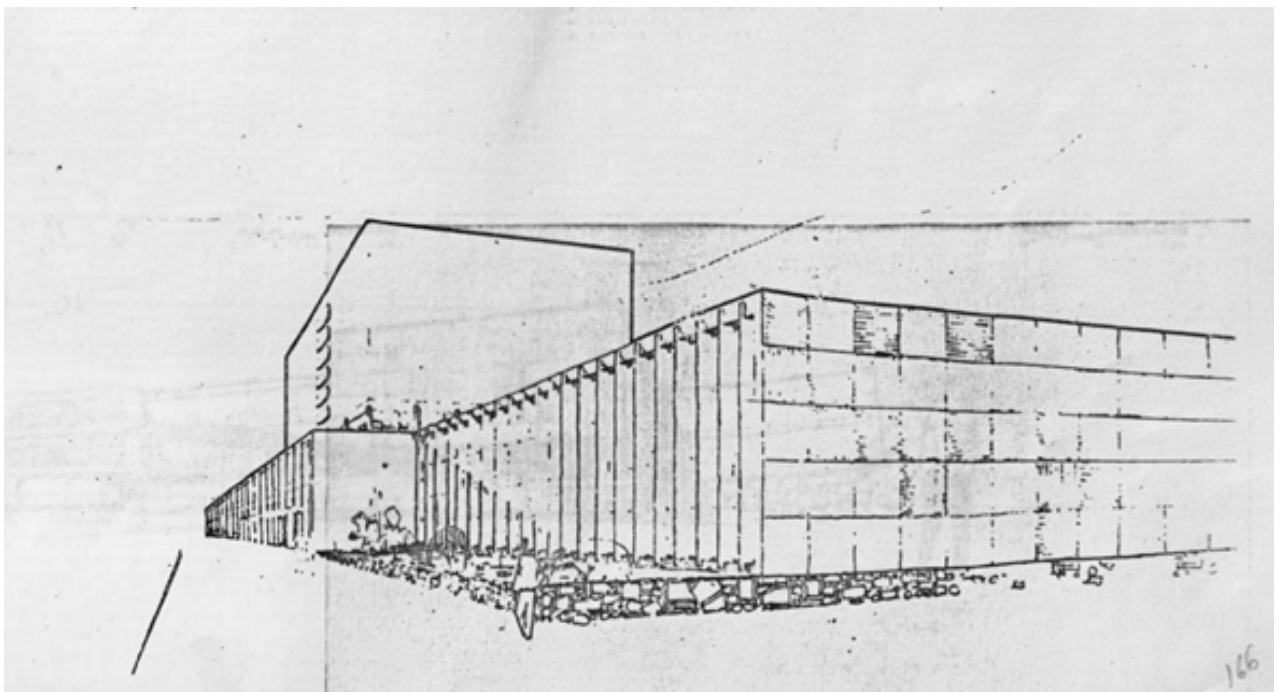
La planta basamento tendría espacios destinados al vestíbulo, sala de exposiciones, cocina, cafetería, sanitarios, sala de lectura y salas de utilería y control. El primer piso tendría vestíbulo, sala de conferencias, discoteca, acervo de libros, mapoteca,

salas de lectura, sanitarios y salas de utilería. Por último, el segundo piso sería el espacio destinado a las oficinas administrativas, como la dirección, secretarías, archivo y sala de juntas.

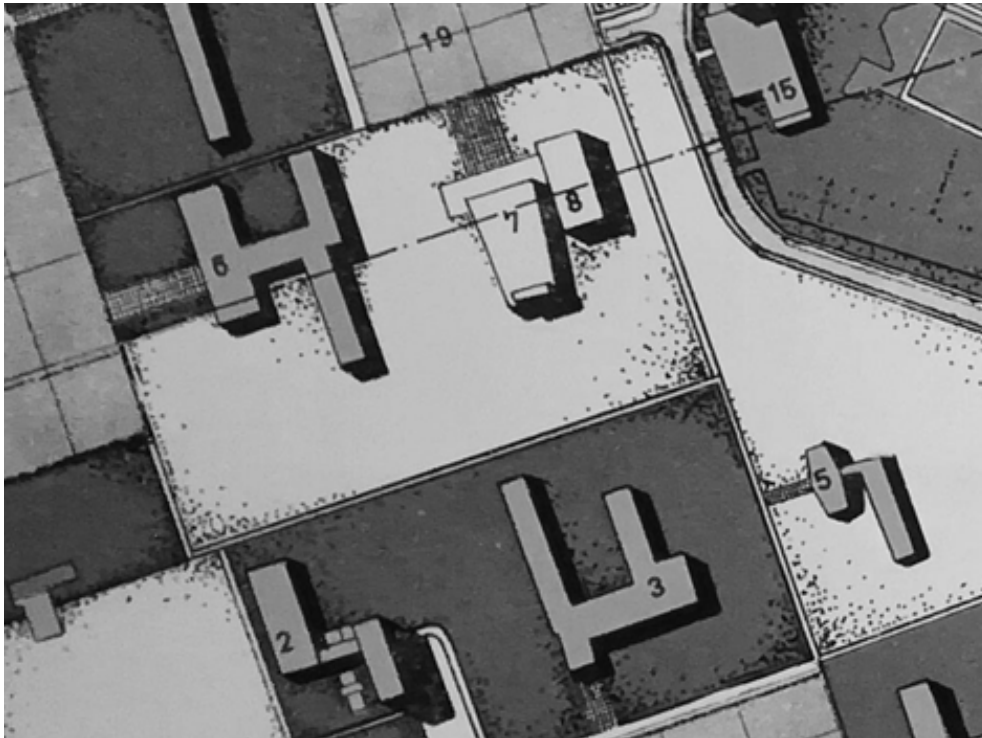
Instituto de Investigaciones

La Universidad contaba con un Instituto de Investigaciones Científicas desde 1944 y para la planeación del campus éste tenía sede en el edificio de la Colonia Obispado, pero lo abandonó en 1956 cuando el inmueble se le otorgó a la Preparatoria No. 2, dependencia que hasta el momento lo ocupa. Desde la mudanza, el Instituto peregrinó entre diferentes casonas de renta en el centro de Monterrey hasta su desaparición en 1974.

Al quitarle un espacio fue natural que la Universidad contemplara otorgarle otro más óptimo y dentro del campus, como integración de las ciencias experimentales en el plan de educación. De hecho, el inmueble proyectado para el Instituto primero se localizaba detrás de la Facultad de Arquitectura, en el plano de 1957, como intermedio entre el centro administrativo común y el área de ciencias, pero en el plano de 1961 su edificio se movió hacia poniente, para colocarlo en una hipotética vecindad con las facultades de Ingeniería Civil y Ciencias Químicas, y



Diseño de la Biblioteca Central propuesto en 1957. *Ciudad Universitaria de Nuevo León* (folleto), Fondo Universidad-CABU.

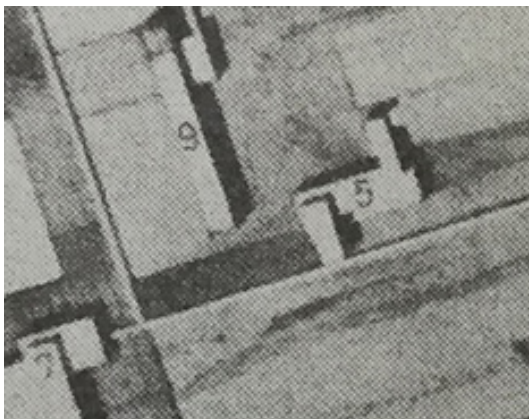


En blanco los inmuebles proyectados para Aula Magna y Biblioteca Central (7 y 8), en el plano conjunto de 1961. Los de relleno eran inmuebles ya construidos, por ejemplo, la Torre de Rectoría (2) y la Facultad de Derecho (3).

sus respectivos laboratorios centrales. Esta ubicación tenía más sentido que la primera, pues estaba en complemento con el área de ciencias.

Al igual que el proyecto del Aula Magna, no se localizó un plano que permita observar el diseño arquitectónico planteado para el Instituto, pero su trazo en ambos planos (1957 y 1961) nos da una

idea de los planes del Comité Técnico de la Ciudad Universitaria. El diseño es prácticamente el mismo en ambos planos (número 5 y 12), una especie de L que se distribuye horizontalmente; su ubicación en el segundo plano es espacio que en la actualidad ocupan extensiones de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica.



A la izquierda, con el número 5, el proyecto para el Instituto de Investigaciones en 1957; y a la derecha, con el número 12, el proyecto en el plano de 1961.

Las tesis estudiantiles: Lo que también pudo ser

La construcción de Ciudad Universitaria, desde su planeación en 1950 hasta su proceso de edificación entre 1958 y 1969 (años que abarcaron la construcción del primero y último edificio proyectados en el plan maestro de 1957-1961), despertó interés y creatividad entre estudiantes de Arquitectura e Ingeniería, además de ser estas las dependencias directamente involucradas en el magno proyecto. Por lo anterior y como complemento a este artículo, se mencionarán dos tesis cuyas propuestas estuvieron inspiradas en el contexto constructivo de Ciudad Universitaria en su primera fase, de 1958 a 1961, temporalidad que también corresponde al plan maestro original.

a) Residencia femenil universitaria

En 1957, la primera mujer en egresar de la Facultad de Arquitectura presentó su tesis profesional. Era Elva Nora Bazán y en su tesis recuperaba una idea desechada en los primeros cambios para definir el plano conjunto. Si se recuerda, se mencionó que entre las primeras propuestas existió una que contemplaba la zona habitacional, pero esta pronto paso al olvido para priorizar otras zonas como la escolar, deportiva y de espectáculos o entretenimiento, esto, también, como consecuencia de la reducción de espacio de 126 a 100 hectáreas en el terreno acordado para donación.

Bazán realizó un registro de antecedentes sobre el uso de edificios habitacionales en centros universitarios y refirió los ejemplos de los campus norteamericanos, donde el *dorm* o residencia universitaria es algo muy común. En México el modelo común eran los internados de colegios privados o religiosos, por lo que el modelo más cercano a la propuesta de Bazán –y además coetáneo– era la Casa de la Enfermera, inaugurada en el mismo año de 1957. La Casa de la Enfermera estaba ubicada al oriente del Hospital Civil “José Eleuterio González” y en vecindad con la Facultad de Medicina; los tres inmuebles fueron los fundadores de lo que actualmente es el campus Ciencias de la Salud. El edificio que se menciona sirvió tanto de uso escolar como habitacional para las estudiantes de Enfermería, ambos usos en un mismo volumen.

En su estudio, Bazán hizo una investigación detallada de las calles de la ciudad que más estudiantes congregaban, por la localidad de escuelas universitarias. Menciona, por ejemplo, las calles Arteaga, Cuauhtémoc, Carranza y 5 de mayo, cercanas a Colegio Civil, donde se asentaban las preparatorias diurna y nocturna, así como algunas escuelas superiores, como Ingeniería Civil. Además, sobre Cuauhtémoc todavía funcionaba la Facultad de Medicina y en Washington, en considerable cercanía a pie, estaba la Escuela Industrial Femenil “Pablo Livas”. Aquellas residencias estudiantes que Bazán refiere recibían estudiantes foráneos y por costumbre de la época, se dividían en residencias femeniles y varoniles. En su tesis, Bazán propuso tres residencias femeniles a ubicar en tres puntos estratégicos:

- 1) Colonia Mitras, para las estudiantes de Medicina y Enfermería, pues en vecindad se estaba conformando la futura área médica, con los nuevos edificios de Medicina y Enfermería ya en reciente uso.
- 2) Colonia Anáhuac, San Nicolás de los Garza, para estudiantes de la Ciudad Universitaria (en ese entonces próxima a iniciar su construcción).
- 3) Sobre terrenos vecinos a las calles Naranjo, Padre Mier y Calzada Norte del Río Santa Catarina, como punto común a diferentes centros estudiantiles universitarios y no universitarios distribuidos en el centro de la ciudad.

Para fines de este artículo nos enfocaremos en la hipotética residencia femenil de la Colonia Anáhuac, por ser la relacionada con Ciudad Universitaria. Para el momento de redacción y presentación de la tesis de Bazán, el campus ya era un hecho y estaba en proceso de detalles finales para su inicio de construcción. Sobre su propuesta de una residencia femenil en inmediaciones del campus y no en su interior, Bazán justificó:

[...] con el criterio de disponer un centro lo más cercano a las facultades a donde acudan las internas, y en lugar residencial apropiado para sus funciones, desechando la posibilidad de incluirlo dentro de la Universidad, como sucede en los Estados Unidos y algunos otros países por evitar los peligros que traerían



Residencia femenil universitaria. Elva Bazán, tesis profesional (1957).

como consecuencia los conflictos estudiantiles tan frecuentes en nuestro medio y las inconveniencias de posibles huelgas, en las que las internas quedarían incomunicadas con el ambiente exterior.²

La residencia femenil universitaria de Colonia Anáhuac se compondría de tres volúmenes: Uno horizontal que alojaría la parte social y de servicios generales; uno vertical de tres niveles destinado a las habitaciones; y un tercero, abierto, espacio para jardines y canchas deportivas. Bazán diseñó su residencia para una población de 60 internas, a modo de que existiera control sobre la seguridad y disciplina, y un verdadero “acercamiento director entre la directora y cada una de las internas [...]”. Sobre el volumen habitacional, se proyectaban habitaciones colectivas, para tres internas “empleando este agrupamiento para evitar los desvíos sexuales y ofrecer una mayor convivencia, desarrollo moral y aprovechamiento de los estudios”. También propuso habitaciones individuales para

internas de edad avanzada o con necesidad de aislamiento por alguna enfermedad. Entre otros espacios, se contemplaron salones de juegos, de convivencia social, de comedor, de estudio, biblioteca, así como habitaciones privadas para la directora y personal, entre otros.

Como cierre de esta propuesta, no está de más comentar que Bazán desarrolló una carrera profesional en la Facultad de Arquitectura, pues en diferentes momentos de la década de 1950 y 1960 se puede rastrear su nombre en diferentes actividades, por ejemplo, en 1959 figura como auxiliar de Taller de Arquitectura I en el prospecto general de la UNL y en 1961 fue la responsable de montar la exposición del proyecto sobre la urbanización del Río Santa Catarina en beneficio de la Universidad, aunque se desconoce si formó parte del conjunto de arquitectos que diseñó este plan urbano. Su figura, como primera arquitecta, aun es un pendiente de la historiografía regional.

² Elva Nora Bazán, “Residencia femenil universitaria” (Tesis de licenciatura, UNL, 1957), p. 12.

b) Aula Magna y Biblioteca Central

En 1963, Roberto Chavarría García, pasante de Arquitectura, presentó su tesis profesional titulada “Biblioteca Central y Aula Magna para Ciudad Universitaria”, en la cual recuperaba dos de los proyectos contemplados, pero no realizados hasta ese momento en el campus universitario. Aunque Chavarría partía de ideas ya planteadas, los diseños propuestos por él en su tesis son originales y demuestran el interés de los estudiantes por contribuir o participar en el proceso constructivo de la Universidad.

La tesis de Chavarría ubicaba la biblioteca y aula magna a inmediación lateral izquierda –si se observa de frente– de la Torre de Rectoría con pleno respeto de la plaza, monumento y asta bandera. Para 1963, cuando fue presentada la tesis, la plaza ya contaba con un macro mural de piso, obra del artista nuevoleonés Federico Cantú, mutilada en 1976 para construcción de la Capilla Alfonsina y Centro de Informática, y desaparecida totalmente en 2013. La biblioteca de Chavarría estaba constituida de dos volúmenes, el primero era horizontal con una planta basamento y tres pisos, los cuales tendrían la siguiente distribución de espacios:

[...] en la planta sótano los servicios generales y el catálogo, en la planta principal se encuentra un porticado y la administración del edificio, en una segunda planta se encuentra las salas de lectura para la Biblioteca con capacidad de 240 lectores, la de Hemeroteca para 100 lectores y por último se encuentra en un nivel superior la planta que aloja los servicios de Mapoteca, Discoteca, Sala de Conferencias, El Patronato y el Canje y Extensión cultural.³

El segundo volumen era vertical y sería un edificio de diez niveles donde se resguardaría hasta un millón de libros, revistas y periódicos, además de contar con cubículos para lectores e investigadores.

El Aula Magna, por su parte, estaba diseñada en un solo volumen en sentido horizontal, el cual Chavarría dividía en dos partes: 1) La planta principal, que contenía el auditorio, así como las cabinas de proyección, radio y televisión, en la parte posterior; y 2) La planta alta, que contenía las oficinas administrativas y servicios sanitarios para el público. El diseño tenía el cuidado de tomar en cuenta la comodidad acústica y visual del público.

Expuestos en este artículo los proyectos no realizados en el campus, en su primera etapa y de acuerdo con plan maestro original, solo falta añadir, para concluir, que en el transcurso de 1958 a 1969 (cuando el primer edificio planeado, la Facultad de Derecho, se concluyó, y cuando el último, la Facultad de Ciencias Químicas, se inauguró) hubo cambios considerables que alteraron el diseño primario, pues así como no se construyeron algunos edificios contemplados desde 1958, sí se construyeron inmuebles no proyectos en la primera versión, como lo fueron los casos de las facultades de Ciencias Biológicas y Físico-Matemáticas. Como todo en la vida, los planes siempre varían.

Archivos consultados

Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria
Fondos Universidad (Sala de Historia) y Tesis (Sala General).

³ Roberto Chavarría García, “Biblioteca Central y Aula Magna para Ciudad Universitaria” (Tesis de Licenciatura, UNL, 1963), s.n

